

**D**e los catorce mil agricultores que había en la provincia de Toledo hace cinco años, en la actualidad quedan entre ocho y nueve mil, la gran mayoría con edades que superan los cincuenta años. El proceso de abandono va en aumento y en las organizaciones agrarias se preguntan quién va a trabajar la tierra cuando éstos se jubilen. El futuro del campo no es nada cierto.



Este año se espera una cosecha del 60 por 100 respecto a la media de los diez últimos años.

**UNO DE CADA TRES AGRICULTORES SE RETIRO DESDE 1987**

# La cosecha de este año, nuevo golpe a la agricultura

**F**alta poco tiempo para la conclusión de la campaña de cereales, y ya a estas alturas del mes de julio se ha hecho una estimación de cuál va a ser su resultado: en términos globales, el 60 por 100 de la media conseguida en los diez últimos años. Un año más, los resultados no son buenos, aunque esta campaña no ha sido tan nefasta como la anterior.

Y un año más, la gente del campo reniega de él. Por lo general se da un sentimiento contradictorio de amor y odio, y todos apuntan que la relación esfuerzo-rendimiento está muy descompensada. José Miguel

Marín Ocaña comparte este sentimiento pero constituye una excepción en cuanto a su edad. Tiene 33 años y vive en Tembleque exclusivamente de la agricultura. Junto con su hermano cultivó este año unas 150 hectáreas —todas arrendadas— de trigo y cebada, aparte de algunos productos hortofrutícolas.

Se lamenta de su condición de agricultor, no porque no le guste, sino por la ingratitud del campo. «De todos mis amigos, sólo otro y yo nos hemos dedicado a la agricultura y a primera vista se ve que somos a los que peor nos va. Uno tiene un restaurante, otro un camión y otros se han ido a Madrid, y nosotros dos somos los que peor lo llevamos», explica. En vista de lo

difícil que se le están poniendo las cosas, «he decidido abandonar la agricultura en cuanto me dejen de perseguir los de los bancos, es decir, en cuanto pague las múltiples deudas que tengo».

El abandono de la agricultura es un fenómeno que va en progresión en los últimos años. Si hace cinco años había en la provincia de Toledo catorce mil agricultores con dedicación exclusiva, este año sólo llegan a ocho o nueve mil, según las estimaciones de ASAJA. De los que han abandonado, la mayor parte eran agricultores y ganaderos con más de cincuenta y cinco años, y los que quedan tienen una edad próxima a los cincuenta. Este hecho hace preguntarse a Eugenio Villalba, de ASA-

**El precio de la tierra ha bajado un 30 por 100 en los últimos cinco años.**